

Boletín Internacional

Adoratrices de la Sangre de Cristo



Año XXII – No 5, mayo de 2020

ASC Comunicaciones Internacionales – Dirección General - Via Maria De Mattias, 10 - 00183 Roma

www.adoratrici-asc.org

redazioneasc@adoratrici-asc.org

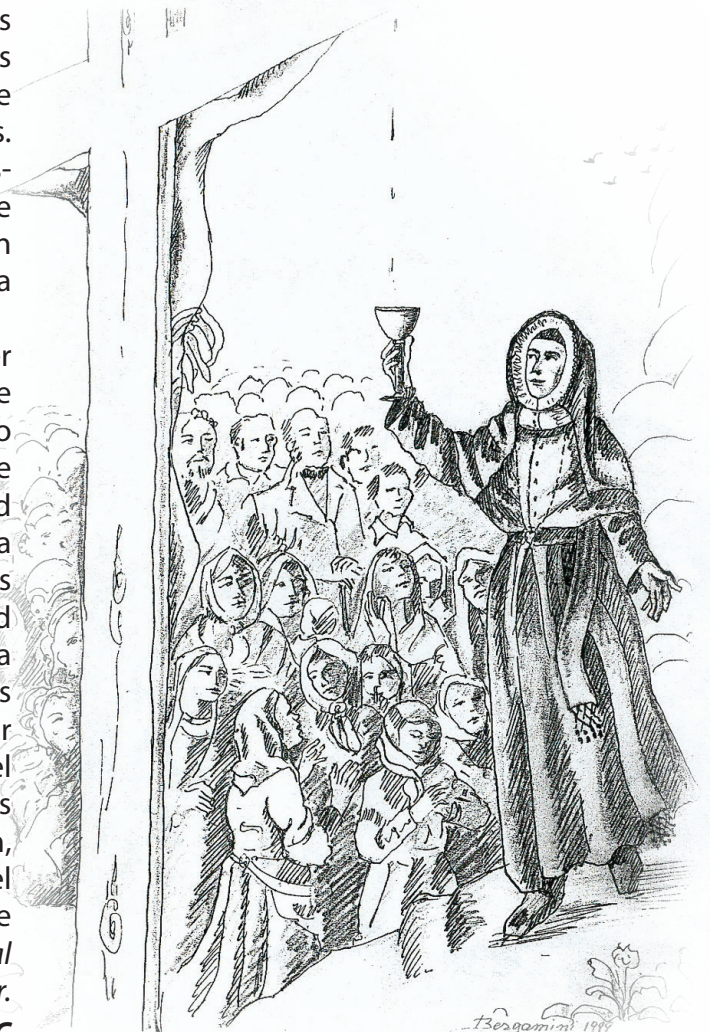
Lima, Perú
4-28 Luglio 2017

El Grito de la Sangre

Cuando entramos en esta experiencia de crisis de la pandemia, enseguida nos preguntamos qué podíamos hacer frente a la prohibición de salir de casa por los motivos que ya sabemos. Como creyentes, más aún como consagradas-adoratrices, ¿cómo poder quedarnos cerca de las personas para apoyarlas en un momento en el que falta el contacto físico? ¿Cómo ayudar a mantener viva la fe?

El carisma de S. María De Mattias, llamada a ser testigo creíble del amor tierno de Dios, no se debilita, y no se puede hacer oídos sordos al grito de la sangre que sube de la humanidad en este momento especial. La creatividad de la Caridad en todas partes de la Congregación dio vida a iniciativas simples pero concretas que, sostenidas por la oración y la intercesión por la humanidad que sufre, se transformaron en signo y semilla de esperanza. Se dice que son los momentos de dificultad que nos ayudan a sacar lo mejor de nosotros. En las páginas de este número del boletín encontrarán recogidas las experiencias de las diferentes realidades de la Congregación, reunidas con un único deseo, un único espíritu, el de la caridad, del compartir el misterio de muerte y resurrección de Jesús que *da significado al sufrimiento humano y lo hace liberador y vivificador.*

Hna. Maria Grazia Boccamazzo, ASC



Editorial

Sumario

Editorial

◇ El Grito de la Sangre

Espacio Administración General

◇ Un regalo especial

Del Mundo ASC

◇ Confiadas en Dios y solidarias con los hermanos y hermanas

◇ La luna de Pascua y el viaje del virus

◇ Food Drive

◇ Los barbijos confeccionados por las ASC

◇ Calles vacías

◇ Frontliners de la fe

◇ Al más pequeño de mis hermanos

◇ La cárcel en el corazón

1	◇ Mensaje de las postulantes	9
	◇ Nuestro mundo está enfermo	10
2	◇ Coronavirus en S. Ana, Steinerberg	10
	◇ Con las hermanas en Schaan... en tiempo de coronavirus	11
	◇ Tiempo de ejercicios especiales	12
	Espacio JPIC/VIVAT	
4	◇ ¡Cierren todo! ¿TÚ? ¿Cuarentena! ¿Ella/él? ¿Ellos?	13
	En la Congregación	
5	◇ Calendario de la Administración General	14
6	◇ Cumpleaños: celebramos la vida	14
7	◇ Volvieron a la casa del Padre	14
8		

Un regalo especial

Este tiempo de crisis obligó a todas nosotras a detenernos, y así también para la Administración general se bloquearon las acciones ministeriales y calendarios programados. Una detención progresiva que, con las diferentes notas del gobierno, cambiaron la vida diaria de la comunidad: la oración, la cocina, la limpieza, el modo de trabajar. La nueva cotidianidad nos puso en condiciones de hacer experiencia de colaboración y servicio haciéndonos profundizar el conocimiento recíproco y descubrir nuevas potencialidades. "Yo me quedo en casa" es el slogan que nos acompaña y que seguramente limita la libertad de movimiento, pero no la del corazón. Efectivamente, durante estas semanas, junto con el ofrecimiento de la oración por el dolor del mundo, la comunidad de casa general se organizó con la Comunidad de S. Egidio para ayudar a los más débiles del barrio. Todos los jueves y domingos, las hermanas, por turno, preparan una abundante cantidad de emparedados para distribuir a los que viven en la calle de la zona. Muchas adoratrices de la comunidad mantienen contactos telefónicos con las señoras ancianas que habitualmente van a la iglesia y con otras que conocieron en esta situación. Para algunas fue necesario comprar remedios y hacer las compras. Y así, el tiempo de Cuaresma con la participación en la Eucaristía desde Santa Marta con el Papa Francisco y la adoración de la tarde marcaron nuestros días acompañándonos hasta la semana santa.

De manera totalmente especial, este año la Pascua se transforma más en ocasión para expresar la gratitud recíproca por el don de la vida que el Señor renueva en la celebración del misterio de muerte y resurrección.

El signo más verdadero de esta experiencia pascual es que el sufrimiento y la precariedad de esta situación nos llamaron a realizar gestos de solidaridad. El número de personas que tocaron a nuestra puerta para pedir comida caliente en las últimas semanas fue aumentando, haciéndonos comprender que muchos no pueden hacer las compras. La comunidad decidió proveer a estas familias. Así, la Administración general y los miembros de la comunidad internacional renunciaron a la compra del regalo pascual para ofrecer lo necesario a quien lo necesita. También el intercambio de regalos que se hacía con algunos amigos, las curias y el personal fue convertido en alimentos para regalar a las familias que fueron seleccionadas. Todos los destinatarios del don recibieron una tarjeta regalo con la comunicación de la iniciativa realizada también gracias a su contribución.

Cada mañana, la comunidad que habitualmente se reunía para la liturgia de Laudes y la Misa, gracias a la creatividad de Hna. Nadia, vivieron el camino de preparación a la Pascua haciendo viva la memoria de los gestos, a través de signos, para renovar en la cotidianidad el misterio de Cristo que nos llama a la transformación. Signos, como el del evangelio de María Magdalena que lava los pies a Jesús y los perfuma con el unguento, la seducción y la traición de Judas, el ofrecimiento de Jesús en la última cena y el recoger las gotas de nuestra sangre y de la humanidad, la oración de intercesión por la unidad, la pasión de Jesús y el beso a la cruz, la sepultura de Jesús el sábado silencioso y el encendido de la luz de esperanza.

"¡Jesús resucitó!" Es el anuncio de María Magdalena a los apóstoles. Es el grito de todas nosotras que, como los discípulos encerrados en el cenáculo, esperamos la manifestación del Resucitado en los signos de la transformación del corazón: sanación, reconciliación, paz y esperanza. La claridad de los mensajes de Papa Francisco nos deja ya entrever la luz y el brillo de la resurrección, a pesar de que nuestras vidas todavía estén acompañadas por el número de los infectados, los muertos, los sanados.

Hna. Maria Grazia Boccamazzo, ASC

Confiadas en Dios y solidarias con los hermanos y hermanas

En este tiempo en que todos, en todo el mundo, estamos llenos de sentimientos de miedo de la enfermedad y de la muerte, dolor, impotencia... vemos que, a pesar del abandono de los jefes de gobierno y la falta de conciencia del compromiso por la vida, los dos fundamentos de nuestra vida cristiana son: el amor a Dios, expresado en las varias formas de oración que muchas personas han hecho y continúan haciendo, y el amor a los hermanos y hermanas, manifestado a través de varios gestos de solidaridad.

Nosotras, Adoratrices de la Sangre de Cristo en Amazonía, respondemos a las necesidades de las personas necesitadas a través del "Puxirum Amazónico" que es una campaña de solidaridad promovida por la arquidiócesis de Manaos a través de Caritas, la Pastoral de los sin techo, la Pastoral de los Inmigrantes y la Conferencia de los religiosos brasileños (CRB) que recoge las donaciones de productos alimenticios, productos de limpieza para la higiene personal y ropa. Además de la donación hecha comunitariamente, cada hermana también hizo la donación personal.

Las otras comunidades de la Región donaron el material necesario a través de las parroquias y las escuelas. Además, para evitar el riesgo de infección fue necesario suspender el contrato de los empleados,

sin cortar su salario, continuando nosotras con lo que ellos habitualmente hacen. En las escuelas públicas, mientras que el gobierno suspendió los contratos de los docentes, en las que están administradas por las hermanas, el horario de trabajo solo fue reducido.

A través del teléfono y las redes sociales, las hermanas se ponen a disposición para escuchar a las personas y ofrecer una palabra de aliento y esperanza. Los que están recibiendo esta ayuda están muy agradecidos, porque muchas veces esta ayuda llega justamente en el momento que necesitan.

Toda nuestra Región está unida a la oración de la Iglesia y del mundo, a través del rezo del rosario, un día o tarde de adoración, en los núcleos de vida y misión de Pará, en la comunidad de la casa regional, el rezo de la corona de la Sangre de Cristo el viernes, también a través de facebook y otros canales mediáticos. Queridas hermanas, estamos seguras que el Padre misericordioso continúa cuidándonos a nosotros sus hijos e hijas. A través de la ayuda que ofrecemos, la solidaridad, la gente puede experimentar el amor misericordioso del Padre.

La Sangre de Cristo es toda nuestra esperanza.

Hna. Ana Jerusa de Castro Feitosa, ASC

La luna de pascua y el viaje del virus

La luna de Pascua no quería mostrarte radiante,
en tiempo de coronavirus.

La misma luna del hebreo Nisán, esplendorosa,
que una noche guió a las tres Marías.

Y mostró, removida, la piedra del sepulcro,
y el rostro glorioso del Resucitado,
no quería aparecer ---2020, en la faz de la tierra.

Mientras da vueltas, con ojos oscuros,
y vio las consecuencias del coronavirus...
miró abajo, triste.

Muertos tirados en una tumba poco profunda, sólo lágrimas y adiós.

Hospitales llenos, rostros afligidos, buscando aire.

Viste iglesias cerradas, viste gente sin trabajo, cuarentenas.

Buscaste a Verónica y no la encontraste.

Y la luna no brillaba.

Mientras tanto escuchaba voces desde la tierra:
gente sana y mucha buena voluntad y sacrificio...

muchas personas de fe que gritan:

todo esto pasará. LA VIDA TIENE UN LUGAR.

La ciencia, la esperanza, vencerá.

Y tú, luna de Pascua, de nuevo
volverás a resplandecer.

Hna. Marília Menezes, ASC

Food Drive

Con motivo de la celebración de los 150 años de presencia de las Adoratrices de la Sangre de Cristo en los Estados Unidos, el grupo de los responsables ASC de la Universidad Newman había programado recolectar 150 productos alimenticios diferentes para donar.

El objetivo fue más allá de sus expectativas. Los artículos recolectados durante la campaña de sensibilización fueron 175. La comida fue donada a la "Client Choice Food Pantry of Salvation Army" de Wichita.

Esta organización permite a los clientes ir a elegir los productos alimenticios que necesitan antes que aceptar lo que alguien seleccionó y empaquetó para ellos. Este énfasis sobre la elección del cliente refleja el espíritu de María De Mattias de concentrarse en las exigencias del individuo.

Hna. Diana Rawlings, ASC



Los barbijos confeccionados por las ASC

Las hermanas de Wichita confeccionaron barbijos para el personal sanitario y para toso los demás durante la crisis del coronavirus. Hasta hoy, las hermanas hicieron más de 150. Algunas fueron hechas para que se puedan poner los filtros especiales que dan una mayor protección.

Las confeccionaron también para Caritas, Villa María y Asilo Harry Hynes Memorial. Las hermanas continúan haciendo los barbijos para continuar respondiendo a las exigencias de estos tres lugares.

Hna. Diana Rawlings, ASC



Calles Vacías

Las calles están vacías.
Los parques están encadenados.
Negocios cerrados
y puertas cerradas.

Un perro solitario que su dueño lleva a pasear.
Los pájaros dan vueltas en círculo en el cielo.
En silencio.
Búsqueda de personas.
Y sus migajas.
Las nubes cuelgan bajas y pesadas.
Calles insólitamente limpias
Una brisa suave hace ondear los brazos de los árboles.

Semáforos
cambian lentamente
de verde a amarillo a rojo a verde a amarillo.
Señales a nadie.
Un silencio inquietante
un espectáculo inquietante.

Es Chernóbil
¿Es la guerra?
Represión
Persecución
Miedo
Atención
¿Precaución?
Es un sueño
¿Una película?
¡Es el coronavirus!





Frontliners de la fe

Estábamos terminando el 2019 cuando el estallido de la infección del coronavirus comenzó a matar a muchos en Wuhan, China. La noticia llevó preocupación a todo el mundo, pero el impacto de sus implicancias todavía no se había hecho sentir. En febrero de 2020, la noticia de la situación en Italia, con miles de infectados y muertos, comprendidos sacerdotes, que llegó en todos lados, alarmó al mundo. A comienzos de marzo, fueron conformados en las Filipinas algunos casos de infección de coronavirus. El gobierno aquí intervino inmediatamente para prevenir la difusión de la enfermedad. El miedo se hace sentir en todas partes. Solo una persona por familia puede salir para proveer a las necesidades primarias, todos los negocios están cerrados excepto los relativos a las necesidades de primera necesidad. El alejamiento social e respetado rigurosamente.

A pesar de las medidas preventivas, el número de personas enfermas aumenta día a día. Los médicos mueren en servicio, muchos más están infectados. Es el momento en el que el discernimiento ya no es más necesario. La clínica S. María De Mattias-Mission Center es un lugar donde los enfermos pueden refugiarse, sobre todo cuando los hospitales deben dar más atención a los casos de covid 19. El miedo y la exigencia a las familias hicieron que nuestras colaboradoras permanecieran en sus casas por seguridad.

Mientras haya médicos que trabajen para salvar vidas humanas, la clínica de la Misión continuará su actividad con las tres adoratrices en primera línea. No fue una movida extraordinaria, ni siquiera fue el fruto de un largo discernimiento. Simplemente nos encontramos unidos en una respuesta connatural a nuestro ser adoratrices que escucharon el grito de la sangre.

Es un riesgo porque nunca sabremos si uno de nuestros pacientes está infectado por el virus, pero el riesgo es un camino que Santa María De Mattias recorrió muchas veces para poder colaborar con Cristo en su obra de redención. El riesgo es también nuestra vida, pero al asumirla nos protegemos con las precauciones necesarias para garantizar nuestra seguridad. No podemos dejar

de vivir nuestro carisma y nuestra espiritualidad sobre todo en los momentos en que es más necesario. Se muere una sola vez, lo que cuenta es cómo se vivió.

Somos bendecidas porque la celebración eucarística cotidiana se realiza en nuestra capilla, mientras que las misas en las parroquias están suspendidas. Somos bendecidas porque a nosotros religiosos está confiada la animación de las celebraciones de la semana santa mientras que a los parroquianos les será permitido seguirlas por streaming. "Mujeres en primera línea", esta es nuestra identidad, para testimoniar nuestra fe con gestos concretos. Estamos en las "fronterizas en primera línea" de Cristo, vacunadas con su sangre preciosa según lo que dice Papa Francisco.

Como Adoratrices continuamos estando unidas en la oración por la sanación del mundo, en primera línea en la Iglesia local y en las situaciones y circunstancias de nuestro ministerio.

Hna. Flor Manga, ASC



Al más pequeño de mis hermanos

“Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, ayuda siempre presente en tiempos de dificultad”. Verdaderamente, creo que el COVID 19 nos acercó a Dios por su fuerza de purificación. Sin costos, sin descanso como una adoratriz atenta a dejarse lavar en la Sangre del Cordero. Aunque seamos pecadores, fuimos comprados a precio de la Sangre preciosa de Jesús. **“Por eso no tememos, aunque tiemble la tierra y los montes se desplomen en el mar”** (Salmo 46, 1-2).

El estallido de la infección de coronavirus, haciendo más complejo el escenario mundial, al comienzo nos desalentó. La epidemia en China costó la vida a miles de personas y el mundo debe enfrentar muchos retos que se agregan a los desafíos sanitarios relacionados con la epidemia.

No perdimos tiempo, en toda esta situación nos hemos dirigido a Dios de rodillas para suplicarle que sane al mundo con la paz. En esos días, a través del evangelio, era como si Dios nos susurrara: “Pide y sigue pidiendo, busca y sigue buscando, golpea y sigue golpeando”. Sí, nunca renunciamos a la oración, con gusto nos armamos de rosarios, horas de adoración continua, rosario de la Preciosísima Sangre y de la Divina Misericordia, meditación de las estaciones del vía crucis, sacrificios, limosnas, jaculatorias, encendido de la luz en el mundo oscuro el 5 de abril a las 21:00, participación en la Eucaristía on line, proyección de películas sobre la vida de los santos, y todo lo que podía ayudarnos. Todo esto, que definiría una especie de ejercicios espirituales, nos ayudó a sentirnos “mujeres en cruz” como María De Mattias. Esta es la manera de hacernos prójimo de nuestros hermanos que están muriendo y están con luto por la muerte de sus seres queridos. Ser agradecidas a Señor por la vida que Dios nos dio, sin olvidar su continua protección.

Nuestra misión fue la de responder al grito de la humanidad con la oración de intercesión, sobre todo por el incansable trabajo y otros riesgos de los médicos y enfermeras, del trabajo incansable del personal de

seguridad y protección civil. Como Adoratrices, tratamos de llegar a los pobres, a las personas solas y marginadas, llevándoles paquetes de comida, provisiones, barbijos, desinfectante para las manos, y todo lo que puede ser necesario en la vida cotidiana, en los diferentes barrios donde arriesgan la propia vida a pesar de las situaciones de peligro, en las parroquias, a las familias y a los trabajadores que están en aislamiento debido al Covid-19. “Cada vez que hicieron esto con uno de estos mis hermanos más pequeños, lo hicieron por mí” (Mt. 25, 40). También llegamos a las personas solas, contactándolas a través del teléfono, SMS para consolarles y asegurarles nuestra cercanía en este momento de pandemia, de incertidumbre y sufrimiento.

“Nada es imposible para Dios”, “una semilla de fe puede mover montañas”. Sí, confiando en el poder de la Preciosísima Sangre de Jesús, creemos y experimentamos profundamente la gracia de Dios. Dios que es siempre misericordioso, que caminó y guió a Moisés, David y Ezequiel, camina con nosotros sobre todo en este momento más oscuro de nuestra alma para conducirnos a la esperanza de la resurrección. María, nuestra Madre, intercede por nosotros y nos protege.

Hna. Jaya Sentile Mary, ASC



La cárcel del corazón

En este tiempo de encierro en el que estoy imposibilitada para visitar a los detenidos de la cárcel de Rebibbia, donde presto servicio como voluntaria desde hace varios años, mi pensamiento no logra “estar en casa”. “Derribando” paredes y rejas, e “infringiendo” prohibiciones, corro continuamente hasta ellos, personas privadas de todo apoyo, de todo lo que pueda hacer menos grises, frías y oscuras sus jornadas, menos pesadas las restricciones impuestas por la terrible pandemia. Tratemos de imaginar qué significa escuchar que este coronavirus puede ser mortal y no tener ningún aliento ni nadie que los anime, lo que significa saber suprimidos los coloquios físicos y privados, hasta los paquetes provenientes de sus familias. Tener una vida pobre de relaciones y ver “desaparecer” a todos los voluntarios, repentinamente no más autorizados a entrar en la cárcel, y las ya pocas posibilidades de formación, y tener que llenar los días con la nada y el miedo. Ciertamente, no justifico lo que en estos días está ocurriendo en las cárceles, pero quisiera invitar a cada uno a ponerse en sus zapatos para tratar de comprender la desesperación, el miedo que hay detrás de ciertos gestos. Pensar que pueden actuar racionalmente es solo una ilusión. Solo queda “perder la cabeza”. El deseo entonces de terminar con la vida es la única solución, la única salida, en un lugar cerrado como el de la cárcel, donde todo está blindado, donde las restricciones adoptadas para contener la pandemia dejan sin ninguna relación con el exterior, donde hasta a la mente le está prohibida abrirse y al corazón latir, la desesperación ocupa toda la jornada de ellos. Un escenario caprichoso,



sub real es lo que imagino hoy en aquel lugar tan querido para mí pero desconocido para la mayoría y abandonado por todos, en primer lugar por las Instituciones que habrían podido expresarles su cercanía en el momento más oscuro de sus familias y hacer todo lo posible para ayudarles a iluminar un drama sin fin.

“Yo estoy en casa” es la mantra de estos días. Sí, también yo estoy en casa, pero el pensamiento va a las familias, preocupadas, y hasta desesperadas, por la incolumidad de los propios seres queridos. Ciertamente, con llamadas telefónicas y mensajes para expresar mi cercanía y asegurarles, con palabras de aliento y esperanza, que “todo estará bien”.

Imploro sobre mis hermanos reclusos el poder de la Sangre de Cristo y no dejo de importunar al Señor para que vaya Él a confortarlos en lugar mío. Y el milagro se da. Son ellos que me aseguran a mí

en un mail: “Le encomiendo, querida Hna. Emma, que se cuide y sepa que todos nosotros la necesitamos, porque usted es para los últimos la esperanza que aliviana el corazón”. Y en otra: “Tal vez un día saldré, miraré alrededor sin rencor, sentiré que soy capaz de encontrar razones para continuar viviendo y reconocer en el castigo el perdón que Dios quiso darme”.



Hna. Emma Zordan, ASC

Mensaje de las postulantes

Queridísimas hermanas ASC,

En este tiempo especial para todos, en esta Cuaresma especial para nosotros cristianos, sentimos el deseo de escribirles. A pesar de todo, este tiempo es tiempo de Gracia y Salvación.

Nosotras estamos bien, gracias a Dios. Estamos sufriendo un poco este mantener las distancias. Pero las sentimos cercanas a través de la oración y por esto les agradecemos. Con este pequeño pensamiento queremos hacernos cercanas a todos ustedes.

Nos estamos dando cuenta siempre más cuán importantes son las relaciones y cómo es fundamental vivir el misterio pascual en la cotidianidad. Todos los días es posible, junto con Él, atravesar la muerte y resurgir. ¡Es posible! Cristo nos hizo capaces de vivir como resucitados.

Estamos experimentando que cuanto más llenamos nuestro corazón de esta Esperanza, tanto más seremos capaces de donarla a través de una simple llamada telefónica, un mensaje o un post en instagram (para quien lo usa), acortando las distancias.

Apenas comenzamos la semana santa y también nuestra comunidad se está preparando para vivir el triduo pascual. El domingo de Ramos seguimos la misa celebrada por Papa Francisco. Nos tocó su invitación durante la homilía: "En estos días santos, en casa, estemos frente al Crucifijo, medida del amor de Dios por nosotros.

Frente a Dios que nos sirve hasta dar la vida, pedimos la gracia de vivir para servir".

En estas palabras, escuchamos resonar aquellas palabras de nuestra Fundadora, apóstol del Amor Crucificado.

Que podamos vivir esta Pascua de Resurrección, diferente en la modalidad, pero en profundidad.

Les enviamos un abrazo que supera toda frontera nacional.



Bari, martes santo, 7 de abril de 2020

Federica y Marika,
postulantes ASC Región Italia

Nuestro mundo está enfermo

*Nada te turbe, nada te espante todo se pasa,
Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza,
quien a Dios tiene nada le falta sólo Dios
basta.*

Santa Teresa de Jesús

La realidad que estamos viviendo en este tiempo es muy preocupante. Todos estamos sufriendo: quien por la enfermedad, quien por sus consecuencias.

En España, la situación es muy preocupante; mucha gente está muriendo y los familiares sufren porque no pueden acompañarlos en los últimos momentos. A veces ni siquiera saben donde se los llevan. Es una realidad muy desconcertante, preocupante y dolorosa. Como todos, también nosotras estamos encerradas en casa, situación no muy agradable, pero tratamos de estar cerca recordando en la oración a los que sufren directamente la enfermedad y a sus familias.

En nuestra zona de Extremadura, parece que los datos de los infectados y muertos comienzan a descender. Las hermanas en Castuera están muy cerca de los ancianos del asilo. La casa está cerrada. Desde el primer momento en el que recibimos la noticia del riesgo de infección de coronavirus fue urgente cerrar las puertas. Los familiares comprendieron la situación y entonces

dejaron de ir. Ahora, en casa no puede entrar nadie del exterior. Todos los días, Hna. Isabel pone en contacto a los ancianos con sus familiares a través de video llamadas, y ellos están felices. Gracias a Dios, todos están todos bien. Vivimos con miedo, pero con la confianza que el Señor nos acompaña siempre.

El personal que trabaja allí, diez mujeres y tres hombres, vive con los ancianos. Son todos jóvenes pero muy responsables. La comunidad les dio un lugar donde dormir y verdaderamente son muy queridos. También nosotras, las hermanas, estamos con ellos dando una mano en sus necesidades. Este es un modo para estar cerca, no solamente de los ancianos sino del personal que puso la propia vida al servicio de las personas necesitadas.

Estamos contentas y agradecemos al Señor porque, aunque la situación es muy dolorosa, hay mucha solidaridad. El corazón humano sabe amar.

Hna. Francisca Lafuente Hidalgo, ASC

Región Schaan

Coronavirus en S. Anna, Steinerberg

En Steinerberg, estamos dos: Hna. Edigna (95) y yo, Hna. Johanna (77). Ambas pertenecemos al grupo de las personas en riesgo. Vivimos y servimos en el asilo de S. Ana. Desde hace alrededor de tres semanas, la casa está cerrada al exterior. Nuestros residentes no pueden salir de casa y ningún visitante puede entrar. Hasta este momento todo va bien. Tenemos suerte de tener la posibilidad de celebrar la Eucaristía porque nuestro sacerdote vive en casa y no tiene que venir nadie de afuera. Compartimos esta situación restrictiva con nuestros residentes, tratando de ayudarles escuchando, rezando y compartiendo.

Pero, desde el 1 de abril de 2020, yo, Hna. Edigna, y el sacerdote estamos en cuarentena porque una de las enfermeras se hizo el test

resultando positiva al coronavirus. Esto significa que todas las personas con las que la enfermera estuvo en contacto deben permanecer en aislamiento durante diez días.

Esto es particularmente difícil porque la semana santa y la Pascua están a las puertas, lo que significa que no podemos limitarnos a celebrar el misterio pascual, sino que tenemos que vivirlo.

También vemos cuánto esta pandemia está cambiando nuestra sociedad y el mundo. Emergen los valores más esenciales de la vida humana, como la solidaridad, la disponibilidad, la reconciliación, el respeto entre jóvenes y ancianos... ¡NUEVA VIDA – RESURGE!

Hna. Johanna Rubin, ASC

Con las hermanas en Schaan... en tiempo de coronavirus!

Como sucedió en la mayor parte de los países del mundo, todos los eventos, las reuniones y también las funciones religiosas fueron canceladas, como así también en nuestra casa regional de Schaan. Casi todas las hermanas de nuestra región pertenecen al grupo de riesgo en lo que se refiere a la infección del coronavirus. Por este motivo, tratamos de proteger a nuestras hermanas con todas las medidas necesarias. Por ejemplo, una vez por semana comenzamos a ofrecerles ejercicios físicos para que permanezcan sanas y puedan moverse en esta situación de aislamiento y movilidad limitada. El domingo participamos en las funciones ofrecidas por televisión, proyectándolas en una pantalla en la capilla. De esta manera podemos rezar y cantar todas juntas en la capilla. Como comunidad de miembros ancianos, nuestra tarea principal durante esta terrible pandemia es la oración cotidiana por las personas que sufren por esta enfermedad en todo el mundo, por los médicos y enfermeros que están haciendo cosas increíbles durante estas semanas, y por los investigadores y científicos que trabajan por las vacunas o remedios protectores para las personas que sufren de hipertensión. Cuando es posible, mantenemos también el contacto con personas que sabemos que son particularmente necesitadas. Como comunidad de Schaan elegimos dar un pequeño signo de solidaridad. Después que todas las funciones de semana santa fueron canceladas, las hermanas más jóvenes, en bicicleta o a pie, distribuirán los ramos bendecidos a los fieles que hubieran venido para participar en las funciones en nuestra capilla, y así recibirán la paz, la alegría y la bendición de Dios en las familias con los ramos de olivo. Junto con nuestros colaboradores, volveremos a rever y adaptaremos los servicios ya preparados para la semana santa y la Pascua, invitando por correo o e-mail a las personas que normalmente habrían participado en las funciones en nuestra capilla, a los colaboradores y amigos de nuestra comunidad.



Hna. Bärbl Aichele trabaja en la parroquia y nos comparte el servicio que realiza en estos días.

La pandemia del coronavirus dio vueltas a todos. De un día a otro, todas las funciones y eventos eclesiales en la parroquia debieron ser cancelados, también los de la semana santa. La primera comunión y la confirmación fueron suspendidas por tiempo indeterminado. Para mí, como responsable de la parroquia, esta es una llamada a hacer lo posible para que nuestros parroquianos permanezcan conectados y actualizados sobre las directivas del obispo. Es importante que sientan que no están solos, aunque no podemos celebrar juntos las funciones y no podemos visitar a nadie. Nuestra iglesia puede permanecer abierta, así la gente entra en cualquier momento para hacer una oración personal o encender una vela. Recogí varias "oraciones en la crisis del coronavirus" que las personas que pasan por la iglesia pueden llevar a sus casas. La gente viene y deja sus pedidos de oración en el libro de las intenciones. En la iglesia, durante el día el gran cirio pascual permanecerá encendido, signo que Jesús está con nosotros también en estos tiempos oscuros. También para la semana santa y la Pascua pondremos mucha atención en la preparación de los símbolos: la cruz grande el viernes santo, y después flores y el cirio pascual el día de Pascua. En estos momentos, los signos litúrgicos hablan más que otra cosa. En estas semanas, programé llamar a personas de nuestra parroquia para hacerles sentir que hay alguien dispuesto a escucharlas. Para las personas es también una ayuda saber que encuentran a alguien en la parroquia, en cualquier momento, para compartir sus preocupaciones y miedos. Puedo decir que la gente aprecia mucho y es muy feliz de saber que los sostenemos con la oración. Porque la oración es instrumento de unión..

Hna. Bärbl Aichele, ASC

Hna. Elisabeth Müller, ASC



Tiempo de ejercicios especiales

En estos días, experimentamos fuertemente que la esperanza que ponemos en Cristo es nuestra fuerza. El tiempo que vivimos se puede definir como tiempo de ejercicios especiales. Nos comprometemos a responder a las llamadas del Santo Padre Francisco y de los obispos. Como respuesta a la llamada de la Iglesia en Polonia, en un gesto de solidaridad con Italia y Alemania, nos sentimos unidas a la oración común recomendada también en todo el mundo.

Respondemos a las llamadas a la oración y sentimos también la necesidad de una oración intensa. El arzobispo Jozef Kupny, ordinario de Wrocław, pidió que el quinto domingo de Cuaresma sea un domingo de adoración para pedir el fin de la pandemia del coronavirus en el mundo. Nosotras acompañamos sobre todo con la oración y el corazón. Hna. Jolanta Chojnowska, como médica, trabaja en el hospital y con sacrificio ayuda a las personas infectadas. Rezamos por todos los médicos, las enfermeras, la policía, el ejército y por todos los que están involucrados en la lucha contra la pandemia.

Además, trabajamos en muchos ministerios respetando las normas de seguridad: ayudamos a las personas sin techo que vienen a nosotras, en Zagán hay un comedor y damos varias comidas calientes a los pobres. En la

casa de asistencia social para ancianos en Grójec, se cumplen las recomendaciones de nuestras autoridades referentes a las visitas a los familiares. Las hermanas con las personas que colaboran adoptan las medidas y gracias a Dios todavía nadie se enfermó. Las hermanas continúan su trabajo en la oficina parroquial y en las sacristías porque las iglesias todavía están abiertas (solamente cinco personas pueden participar en la misa). Todas las instituciones educativas están cerradas y, por lo tanto, las hermanas catequistas transmiten on line a sus alumnos las materias a estudiar. Hna. Lucja Lis, como psicóloga, sirve por teléfono a las personas que están en terapia, dándoles el apoyo psicológico. Les ayuda a enfrentar los problemas ya existentes y los que surgen debido a la realidad actual.

En Bielorrusia, donde trabajan nuestras hermanas, las escuelas y otras instituciones todavía están operativas, si bien hay ya muertos por coronavirus. A pesar de la falta de recomendaciones especiales, las hermanas respetan las normas de seguridad durante el trabajo con los niños. Piensan interrumpir lo antes posible el trabajo con niños y jóvenes.

Gracias a Dios, no sufrimos directamente por este virus. Las hermanas que volvieron del exterior están en cuarentena. Nosotras tratamos de vivir bastante normalmente. Algunas hermanas salen para hacer las compras cotidianas, las más grandes se hacen por teléfono. Cumplimos las recomendaciones y no salimos de casa sin necesidad. Todos los días a las 20:30 nos unimos con toda Polonia para rezar el rosario y una oración especial para este tiempo pidiendo que termine la pandemia. Rezamos por la salud de los enfermos, por la vida eterna de los difuntos y pedimos salud y fuerza para los médicos, la fe y la confianza para toda la gente.

Pedimos que la fe en Dios y las relaciones interpersonales revivan en los corazones de las personas para que volvamos a poner nuestra esperanza en Dios no solo en estas difíciles experiencias. Rezamos por todos los que murieron debido al coronavirus para que reciban la vida eterna del Salvador y para que puedan obtener la alegría eterna. Confiamos a la Madre Santísima todos los enfermos, nuestras comunidades, nuestra Congregación y la Iglesia universal. La Sangre de Cristo sea bendición para todos nosotros, sane nuestras heridas, nos conforte en nuestras preocupaciones, nos proteja de los peligros y nos haga testigos verdaderos de Jesús obediente hasta la muerte.

Hna. Elżbieta Kurnatowska, ASC

¡Cerrar todo!
¿TÚ?



¡Cuarentena!
¿Ella/Él?

¿ELLOS?

Calles vacías, parques silenciosos, negocios y locales cerrados. Cada rincón del mundo cayó en silencio. El miedo, la ansiedad, los ruidos, los alborotos no se escuchan, el tráfico y la contaminación. *¿Pero dónde estamos?* Todas las otras creaturas del mundo están felices, satisfechas, relajadas, los pájaros vuelan siempre más el alto, el sol resplandece siempre más luminoso, los animales saltan arriba y abajo, las flores se abren... la naturaleza continúa su ciclo, respiran bien, ningún miedo, ningún enemigo, ningún peligro. Todos encerrados en casa o en el hospital.

Recuerdo aquí una poesía que expresa la insensibilidad del pueblo frente a la creación de Dios. Las personas por su placer, por su diversión o por adorno de la casa han encerrado lindos pájaros, bajo vidrio los hermosos peces y atados los perros y cualquier otro animal según los gustos de cada uno. Si miramos a las abejas, qué injusticia hacemos. Juntas construyen la colmena y separan la miel de la cera, pero nosotros las destruimos, sacamos la miel y gozamos de su duro trabajo. El hombre sabe ser muy egoísta y cruel. Debido al uso indiscriminado de pesticidas, en algunas partes del mundo las abejas están desapareciendo. Estamos destruyendo la biodiversidad en la tierra. Los científicos no dudan de estos hechos.

Corona, un pequeño elemento o una microscópica creatura, ni siquiera visible a simple vista, tuvo el poder de encerrarnos en casa. *¿Dónde está nuestro poder? ¿Nuestra Ciencia?* **La ciencia y la inteligencia humana se ponen de rodillas ante el coronavirus.** Ya no somos libres de caminar por las calles y la maravilla es que tenemos que mantener la distancia también con nuestros familiares.

¿Qué nos dice hoy el coronavirus? La ciencia,

el poder, el dinero no son nada frente al poder de Dios. El coronavirus nos lleva a la consciencia que el Omnipotente es solamente Dios, el creador de todas las cosas, y por eso tenemos que dirigirnos a Él. Esto nos invita a deponer todas nuestras armas como: rabia, egoísmo, odio, celos, orgullo, manipulación, dinero, riquezas, etc.

Desde el comienzo de la creación, ¿no fue acaso el hombre quien decidió borrar el estado de bienaventuranza del paraíso? El pueblo elegido de Israel sufrió el hambre y el fracaso solo cuando se alejó de los caminos de Dios. Esto es lo que la ciencia hace hoy. El orgullo del hombre por su capacidad de progresar lo lleva a menudo a su misma destrucción. La ciencia sigue el mismo camino "resistir más bien que curar". ¿No es esta la actitud del pescador al amo, que captura los peces? ¿La actitud de usar una pequeña presa o de mostrar un pez fingido para capturar un pez grande!

Jesús dijo que si quieres orar, ve a tu habitación y cierra la puerta. Esta experiencia de aislamiento es una oportunidad para evaluar nuestra vida, nuestras relaciones, reconocer nuestras faltas y cambiar, decidiéndonos a construir alegría, amor y unidad entre los miembros de la familia. Identificar y reconocer el bien que se hace a los demás y a la comunidad, para poder responder positivamente a los males que se encuentran en la sociedad, en el mundo y en la Iglesia. Cualquier cosa que digamos, cualquiera sean los dolores o las humillaciones que podamos soportar, derramemos nuestras últimas gotas de sangre contra el mal, seguros que también nosotras podemos resucitar al coraje, a la esperanza y a la fidelidad de Cristo resucitado.

Hna. Rani Padayattil, ASC



7 de mayo: comienza la visita canónica a la Región Italia.

Cumpleaños: Celebramos la vida

60 años

Hna. Sook Kyung Philippa Lee 09/05/1960 USA

70 años

Hna. Carmina Pannella 04/05/1950 Italia

Hna. Lucija Stipić 21/05/1950 Zagabria

80 años

Hna. Nancy Hanes 02/05/1950 USA

Hna. Sharon Van Horn 14/05/1950 USA

Hna. Raffaella Cotugno 24/05/1950 Italia

Hna. Emilia Pacifico 28/05/1950 Italia

Hna. Augusta Cimarelli 29/05/1950 Italia

90 años

Hna. Maria De Cesare 09/05/1930 Italia



Volvieron a la Casa del Padre

31/03/2020	Hna. Pasqualina Masciotra	Italia
02/04/2020	Hna. Mary Perpetua Gusić	USA
09/04/2020	Hna. Assuntina Iannucci	Italia
27/04/2020	Hna. Celeste Greco	Italia

Boletín Internacional
Adoratrices de la Sangre de Cristo



Mensual de Información

a cargo de

Adoratrices de la Sangre de Cristo
Comunicaciones Internacionales - Dirección General
Via Maria De Mattias, 10 - 00183 ROMA

Año XXII, Nº 5, mayo de 2020

Comisión de redacción

Maria Grazia Boccamazzo, ASC
Debora Brunetti

Traducciones a cargo de

Hna. Klementina Barbić - croato
Hna. Betty Adams - inglés
Hna. Anastazia FlorianI - kiswahili
Hna. Bozena Hulisz - polaco
Hna. Clara Albuquerque - portugués
Hna. Miriam Ortiz - español
Hna. Johanna Rubin - alemán